LAS ONCE URSULINAS
MARTIRES DE VALENCIENNES

BIOGRAFIA

de las

Once Beatas Mártires de Valenciennes.

Creemos agradable el transcribir aquí una breve reseña de la biografía de cada una de nuestras amadas Mártires, dignas émulas de aquellos que ofrecieron su vida en testimonio a Dios, en los tiempos heroicos de la Iglesia.

* * *

La Reverenda Madre Clotilde Josefa Paillot de San Francisco de Borja nació en Bavay, el 22 de noviembre de 1739, fué bautizada el mismo día y entró muy joven en las Ursulinas de Valenciennes. Tomó el Hábito religioso a los diez y siete años y profesó el 23 de octubre de 1760.

Esta digna religiosa había recibido de Dios el don de subyugar los corazones para formarlos en la piedad. En su formación monástica desarrolló felizmente las aptitudes que tenía del cielo y de su educación de fa

milia. Inspiraba la misma confianza a sus hermanas y a sus discípulas. Una de estas atestiguó que un año, que la M. Clotilde tenía quince niñas en su clase, supo de tal modo inspirarles los sentimientos de una vida seriamente cristiana que catorce de ellas abrazaron, más tarde, la vida religiosa.

La comunidad de Valenciennes debió en gran parte, a la firme dirección de esta eminente Superiora, la unión y el valor que mostró durante los tiempos turbados de la Revolución. Era visible que Dios la había puesto a la cabeza de esta casa para afianzar los espíritus, sin cesar conmovidos por nuevos apuros y para mantener el fervor religioso e inspirar por su conducta tanto como por sus palabras una suma confianza y total abandono en la Providencia.

A las incesantes pesquisas por las cuales quisieron cansar el valor de sus hijas, ella se mostró siempre firme y prudente en sus respuestas. Sus mismos enemigos debieron más de una vez, al retirarse, rendir homenaje a esta alma viril. Mostró tanta prudencia como generosidad ante la muerte. Hizo en efecto, estas recomendaciones a sus hermanas: «Si se nos pregunta si hemos emi-«grado, debemos contestar, por no traicio-«nar la verdad, que hemos hido a Mons, con «un pasaporte de la municipalidad, y que «hemos regresado a Valenciennes para ha-«cer a los habitantes de esta ciudad el bene-«ficio de enseñar a sus niñas».

Cuatro días antes de su muerte, la Rev.

M. Clotilde escrlbió a una de sus sobrinas, la Señora Domitila Paillot de Florempretz, en los términos siguientes, por temor de comprometerla:

«Os escribo por última vez. Clotilde está «en prisión, cinco de sus compañeras no «existen ya. Aquella está segura de conse-«guir la misma dicha dentro de pocos días. «Estas se vieron inundadas de la más pura «alegría; no iban, no, al suplicio, sino que «volaban a él con un gozo y un valor que lle-«naron de admiración a los verdugos.

«Rogad por Clotilde, pero no tengáis lás-«tima de ella; nunca se ha visto tan conten-«ta en su vida como se ve ahora al derramar «su sangre por defender su religión. Estad «persuadida que pide mucho por vos. Os da «el último adiós con la esperanza de veros «unida a ella para siempre.

«Adiós, sabéis quien soy.

«19 de octubre de 1794».

Esta carta se encuentra actualmente, en las manos de la familia Leroy, como se ve en el diario de emigración escrito por el Señor Hipólito Paillot, hermano de la Rev. Madre y publicado por su nieto el Sr. Leroy.

Estas bellas disposiciones se hallaron siempre en la digna Superiora. El abogado defensor que la oyó en el tribunal, ensayó como él mismo lo aseguró después, sugerirle un medio de defensa, pero tuvo que rendirle este testimonio:

«Estaba como sus hermanas dominada del más alto grado de espíritu religioso que la hacía desear el martirio y no le permitía hacer valer ningún medio de defensa».

—Como tenía muy corto el cuello, le quitaron con violencia el pañuelo que cubría sus hombros a fin de facilitar la obra del verdugo. Al mismo tiempo le arrancaron la pequeña cruz que llevaba. Recogida aquella reliquia, está hoy en posesión del Sr. Wallon del Instituto, pariente de la Bta. M. Clotilde.

El Ilmo. Sr. Chollet, arzobispo de Cambrai, como lo dice la «Revista de la Unión Romana de las Ursulinas del 15 de noviembre de 1920», se dignó presidir personalmente las fiestas del Triduo que se verificaron en Valenciennes los días 29, 30 y 31 del mes de octubre próximo pasado, en honor de las Beatas Mártires de Valenciennes. Después de una vibrante alocución, Mgr. dió la bendición con esta pequeña cruz; y como último acto de aquellas incomparables ceremonias, la muchedumbre fué admitida a besarla: primera manifestación de un culto público que comienza, y cuyo centro es la iglesia de Nuestra Señora del Santo-Cordón.

* * *

La Madre Natalia de San Luis Gonzaga, en el siglo, María Luisa Vanot, nació en Valenciennes el 12 de junio de 1728. Pertenecía a una honrada y distinguida familia y

era la mayor de los quince hijos que Dios confió a sus virtuosos padres. Varios de sus hermanos y hermanas abrazaron la vida religiosa. El 31 de agosto de 1749 hizo su profesión en las Ursulinas; antes había entrado al mismo convento su hermana menor Teresa a quien Dios llamó hacia él, el año siguiente a su profesión.

Durante los 45 años que vivió en el claustro, la M. Natalia dió ejemplo de todas las virtudes religiosas. Si el mundo apreció su abnegación constante y modesta, la comunidad admiró sobremanera su valor, siendo así que era de caracter tan tímido, que aún tras las rejas del convento, no creía estar segura. Pero fué tal el poder de la gracia que la armó de grande energía ante la prueba.

Ella fué como lo hemos dicho, quien después de oída la sentencia de muerte, invitó a sus hermanas a rezar las oraciones de los agonizantes y pidió perdón a la comunidad. Cuando oyó al verdugo pronunciar su nombre, se adelantó a paso firme, y con la paz en el corazón y la serenidad en la frente, consumó el sacrificio.

* * *

La Madre Lorenza de San Estanislao, en el mundo, Juana, Regina Prin, nació en Valenciennes el 9 de julio de 1747. Discípula de las Ursulinas, entró muy joven en el noviciado e hizo sus votos el 28 de abril de 1767.

Era de un temperamento muy débil; sin embargo, se dedicó con ardor, durante 28 años a la educación de la juventud. Sus habituales enfermedades no disminuyeron un punto de su valor ante la muerte.

Cuando se abrió la puerta de la prisión, ella exclamó con alegría: «Este es el primer paso para el cielo!» Unos minutos después, cayó su cabeza bajo el cuchillo revolucionario.

* * *

La Madre María Ursula de San Bernardino, en el siglo, Jacinta Agustina, Gabriela Bourla nació en Condé; hizo profesión en el convento de las Ursulinas de Valenciennes el 28 de abril de 1779.

Cediendo a las solicitaciones de su familia se retiró a Condé el 1º de septiembre de 1794, unos momentos antes de que fuera invadido el Monasterio de las Ursulinas. Descubierto su retiro, fué arrestada y reunida, como prisionera, a su Superiora y demás Hermanas.

* * *

La Madre María Luisa de San Francisco de Asís, en el mundo, María Genoveva Ducret originaria de Condé como la M. Ursula, profesó el mismo día que aquella, en las Ursulinas de Valenciennes.

A pesar de la diferencia de su edad, estas dos religiosas estuvieron siempre animadas de los mismos sentimientos. Para obedecer a los consejos de sus superiores y a las solicitaciones de sus familias, se retiraron a Condé. Conocido el lugar de su retiro fueron llevadas a Valenciennes por los satélites de Lacoste. Unidas hasta la muerte, subieron juntas las gradas de la guillotina.

* * *

La Madre María Clementina del Santísimo Sacramento, antes Agustina Desjardins, nació en Cambrai en 1759; tomó el hábito de las hijas de Sta. Angela en 1779 y profesó el 22 de agosto de 1781.

Retirada por un poco de tiempo al lado de su familia, no tardó en unirse a la comunidad de Mons. Esta fidelidad a la vida religiosa, debía servir de ocasión para que más tarde, pudiera ceñir la corona del martirio.

Merced a su agraciado caracter, la joven profesa fué la alegría y el consuelo de su comunidad, en medio de las incesantes pruebas porque atravesaban.

Cuando, en la mañana del último día de su vida, los jueces pasaron lista de los prisioneros, la M. Agustina se presentó con la sonrisa en los labios: «No tengáis el trabajo de buscarme, aquí estoy, dijo».—Estáis muy alegre replicó uno de los miembros de la comisión militar.—Cómo no lo he de estar, dijo ella, no temo nada.

Se dice que uno de los soldados conmovido de tanto candor, resolvió salvarla y par-

ticipóle su resolución.....

En el momento de consumar su sacrificio, la M. Agustina se presentó desde el primer llamamiento y disputó el paso, como ya dijimos, a la M. Natalia.

* * *

Josefina Leroux nació en Cambrai, hizo profesión en las Clarisas llamadas Urbanistas por haber abrazado la reforma de Urbano IV. Cuando la supresión de los monasterios, tuvo que retirarse con su familia; pero deseaba vivamente volver a tomar el yugo suave de la vida religiosa. La vuelta a Valenciennes de las Ursulinas le proporcionó esta oportunidad. No esperando ver restablecerse su Abadía, pidió a la Rev. M. Clotilde su admisión entre sus hijas. Su petición fué acogida favorablemente, lo que le procuró la dicha de morir por la fé el mismo día que su hermana mayor, la M. Escolástica.

La M. Josefina Leroux se distinguía por una grande tranquilidad de alma que no perdió ni aún en medio de las más dolorosas circunstancias. A los soldados que la aprehendieron en la casa donde se había refugiado en Valenciennes, les dijo con mucha calma, que no era necesario tanta gente para custodiar a una pobre mujer; les hizo dar de beber y como la marcha era difícil a causa de la oscuridad y del estado de las calles a penas reempedradas después del sitio, ella

tomó el brazo de uno de estos soldados para llegar a la prisión.

* * *

La Madre Escolástica de San José nació en Cambrai, hizo profesión en las Ursulinas de Valenciennes el 9 de agosto de 1772.

Dios la había dotado de aptitudes notables para la enseñanza, y en particular para la caligrafía y la costura. Su estancia en Mons le permitió estrechar lazos de piadosa amistad con las hermanas de aquella comunidad; amistad a la cual debemos dos cartas donde se encuentran los más auténticos testimonios de las disposiciones con las cuales, esta religiosa y sus compañeras esperaron la muerte. Nos revelan el espíritu religioso, el ardiente fervor de esta esposa de Jesucristo.

Valenciennes, 20 de octubre de 1794.

Víspera de Sta. Ursula.

«Desde lo profundo del calabozo de la pri-
«sión de Valenciennes, y después de siete
«semanas de arresto en otras de la ciudad
«donde hemos estado detenidas por el cri-
«men que cometimos de refugiarnos en
«vuestra comunidad, culpa que va a poner-
«nos en posesión de la gloria del martirio.
«No tengais lástima de nosotras, sino decíos a
«vosotras mismas: Ah! hermanas mías! ¿Qué
«habéis hecho vosotras para merecer este
«favor? Yo lo digo con vosotras, carísimas

«amigas; los males que hemos sufrido desde «que nos separamos de vuestra compañía, «¿pueden entrar en comparación con las de «licias inefables que el Divino Esposo pre«para a sus esposas privilegiadas por la glo«ria del martirio? Dentro de pocos días, va«mos nosotras como Santa Ursula y sus «compañeras, a dar nuestra vida por su amor «y por la firmeza de nuestra fé. Son indeci«bles los consuelos que experimentamos a «la vista de este favor: esto es lo que nos «prueba la fuerza de la gracia; sin ella su«cumbiríamos bajo el peso de nuestras pe«nas. Cinco de nosotras han pasado ya por «la guillotina: y no marcharon, sino que vo«laron al suplicio. Me persuado que os lle«gará mi carta después de mi muerte. Como «los juicios de Dios son desconocidos, con«cedednos el socorro de vuestras oraciones.

«Teresa, Felícitas y Regis están en las «prisiones de Douai. Clotilde, mi hermana, «Córdula, las dos Brígidas y yo estamos «aquí. Las otras no han sido arrestadas to«davía.

«Todos los Sacerdotes han sido ejecuta«dos ya, lo que aumenta nuestro martirio.

«Recuerdos de nosotras a todas nuestras «hermanas; os estamos siempre muy reco«nocidas. Antes de morir, os abrazamos de «todo corazón; espero que sentiréis el efec«to de nuestras oraciones desde el cielo.

Escolástica».

La otra carta escrita a una religiosa de Mons, y de la cual tenemos una cópia sin fecha, debe ser anterior a la precedente:

Mi querida amiga:

«No os aflijáis por nosotras; sentimos un «consuelo que la pluma no puede expresar, «no lo hubiéramos creído; el Señor siendo «tan bueno y misericordioso nos hace sen«tir los efectos de un desprendimiento to«tal. Estaríamos muy afligidas si se nos «frustrara la gloria del martirio: nos está «asegurado, y dentro de poco lo recibire«mos, esa es nuestra esperanza.

«Pedid a Dios por nosotras y creed que «estamos listas todas a dar nuestra vida por «Jesucristo. Nos hemos confesado; la san«gre de él que ha muerto por nosotros la«vará mis ofensas, y la que verteré unida a «la suya me da una grande confianza en su «bondad.

«¿La gloria del martirio, querida amiga, «no es para desearse? ¿Qué haríamos sobre «la tierra, siempre en peligro de perder nues«tra fé? Han tratado de hacernos renunciar«la en los interrogatorios: en tales condicio«nes ¿quién desearía vivir? Deseamos vi«vamente unirnos al divino Esposo. Tantas «veces le hemos dicho: ¿Quién me separará «de Vos, ho Dios mío? ¿Serán las cruces, «las persecuciones?—No, os amaré siempre, «aunque me cueste la vida, Dios mío! Ha lle«gado el momento de realizar estos deseos.

«Pedidle que nos sostenga en estos senti-
«mientos hasta el fin.

«No las olvidaremos cuando estemos en
«posesión de la gloria.

Escolástica».

Todas las palabras y todos los pensamientos de estas religiosas eran para el cielo. Ninguna tentación de flaqueza ni de pena de dejar la vida. Porque velaban y oraban para no abandonarse a los temores de la imaginación siempre en actividad, por eso, y a pesar de los sufrimientos y de los terrores de la muerte que se aproximaba, estaban llenas de alegría.

* * *

La Madre María Francisca Lacroix y la Madre Ana-María, Agustina Erraux hicieron profesión en las Brígidas de Valenciennes, cuya casa era contigua a la de las Ursulinas. Obligadas a salir de su convento, resolvieron después del regreso de Mons de las Ursulinas, solicitar su admisión entre ellas. Aunque podían creerse seguras en medio de su familia, prefirieron continuar el vivir en comunidad. La Superiora de las Ursulinas accedió a su piadoso deseo.

Estas dos fervorosas religiosas, no sólo estaban unidas a la comunidad por sus deseos y por su vocación, sino también porque habían recibido en su familia, una educación perfectamente cristiana.—«Pertenecían, di-

ce un antiguo Sacerdote de Pont-sur-Sambre, a unas familias de las más religiosas y acomodadas de la región. En su casa, los Sacerdotes encontraron un asilo seguro en el tiempo de la revolución».

Las dos debían marchar al mismo paso hacia el martirio. Algunos días antes de su muerte, la M. Ana-María escribió a su hermano. Esta carta es el testamento y el perfecto espejo de las disposiciones de esta fervorosa religiosa, la más joven de nuestras mártires. Tenía treinta y dos años cuando encontró en la familia de Sta. Angela adonde acababa de entrar, el beneficio de la vida regular y la muerte más preciosa.

Mi querido hermano, escribía: «Recibirás lo que las Señoritas Rufin te remitirán».—Era su cubierto, algunos objetos de que podía disponer y lo poco de dinero que le quedaba de la suma que había recibido para su viaje. Luego, encomendaba a su hermano distribuirlo a los pobres, porque decía; «lo que viene de la Iglesia debe volver a los pobres de la Iglesia».

Después añade:

«Cuán feliz soy al derramar mi sangre por mi fé y por mis pecados. No puedo decir toda la alegría de mi corazón: salir de una prisión y de un mundo corrompido para ir a los Tabernáculos eternos!.....

Que Dios les conceda a todos la perseverancia hasta morir, si es menester por Jesucristo. Espero, por su misericordia veros en el cielo.

Quedo, deseándoles las bendiciones de Nuestro Señor.

Ana-María Erraux».

Una estampa del Sagrado Corazón estaba encerrada en dicha carta. Como se ve por éste y otros testimonios, el culto del Divino Corazón de Jesús era más vivo que nunca en las almas cristianas o religiosas, durante los días calamitosos de la Revolución.

* * *

Sor Córdula de Santo Domingo, llamada en su familia Juana, Luisa Barré, nació en Sailly-en-Ostrevent, diócesis de Arras y fué bautizada el mismo día. Tomó el hábito de las Ursulinas en calidad de conversa, y profesó el 20 de enero de 1774.

Ninguna entre las hermanas dió tantas pruebas de afección a su comunidad como ella en estos tiempos difíciles. Su hermano que vivía en el pueblo de Sailly, hizo varias veces el viaje de Valencienes para llevársela y ponerla a salvo. Sus instancias cariñosas no pudieron jamás decidir a Sor Córdula a separarse de su familia religiosa.

Teniendo en poco sus penas y fatigas, se multiplicaba para el servicio de la comunidad.

De vuelta del tribunal adonde acababa de oír su condenación a muerte, se ocupaba todavía en los cuidados domésticos. Cuando los soldados se presentaron para conducir al cadalso a las seis últimas Ursulinas, Sor

Córdula no se dió cuenta de la presencia de estos en la prisión, y ellos a la vez no vieron desde luego que no llevaban sino cinco víctimas. Desde que oyó cerrarse la puerta, la hermana viéndose sola y comprendiendo que sus compañeras iban a la muerte sin ella, se arrodilló pidiendo a Dios Nuestro Señor no la privase de participar de la misma suerte de sus hermanas.

El heroismo de esta hermana recuerda al espíritu a Santa Córdula, una de las compañeras de Santa Ursula que, en el momento supremo del martirio, se había escondido; más, luego llorando este instante de flaqueza, salió del barco donde había encontrado un refugio, y pidió a los bárbaros la muerte y la gloria.

Así, es como, dice un piadoso autor: una Ursulina más, cual un blanco cisne, dejaba la región de las tempestades por el océano de la eterna felicidad!

GRACIAS O FAVORES CONCEDIDOS POR LA INTERCESION de las BEATAS MARTIRES DE VALENCIENNES.

Para la gloria de nuestras Beatas Mártires, publicamos lo siguiente:

El 20 de agosto de 1919, una niña interna del Colegio de las Ursulinas de Naxos, (Grecia) perdió el equilibrio y rodó los diez y seis escalones de una ancha escalera de mármol. La pobre niña se lastimó tan violentamente la cabeza que, sin una intervención divina, debía haber muerto al instante. Se quedó desmayada, y dos horas más tarde, sus pulsaciones disminuían rápidamente, sus extremidades se ponían frías y como de hielo. Las religiosas creyeron, con el doctor, que habían llegado sus últimos momentos.

«En medio de nuestras angustias»—escribieron sus buenas maestras—«recurrimos a la oración y pusimos debajo de la cabeza de la niña la estampa de las Ursulinas de Valenciennes. Poco a poco la niña volvió en sí, y ahora está bien».

Para pagar un justo tributo a Dios y a nuestras Beatas Mártires, damos a conocer su benéfica intercesión.

Una hermana conversa de la comunidad de Voiteur (Francia), tenía una enfermedad de corazón muy grave y se encontró repentinamente atacada por una congestión del pulmón que agravaba precisamente el mal estado del corazón. Había recibido la Extremaunción, y la noche siguiente, la Madre Priora viendo a esta querida hermana en el último extremo y no esperando más que el momento fatal, dirigió una fervorosa oración a nuestras Beatas Mártires, prometiendo una ofrenda a su intención, si la enferma se aliviaba.

Desde aquel momento, la calentura que era de 40° bajó gradualmente sin subir más y en la tarde del mimo día, el médico no encontró indicio de pulmonía.

Novena en honor de las Beatas Mártires

(PARA USO PARTICULAR)

Oración de la Misa.—Fiesta, 23 de octubre.

Dios mío, que os habéis dignado coronar con la gloria del martirio la heroica caridad de las beatas vírgenes Clotilde-Angela y sus compañeras, en la educación de la juventud; os suplicamos, nos concedáis, por su intercesión, el permanecer firmes en la fé, para que ninguna adversidad nos separe de Vos. Por Nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

ORACION

Gloriosas mártires, por la confianza que tengo en vuestra intercesión y el deseo de ver vuestro culto extendido por todo el universo, concededme una generosidad tan grande que no se niegue, por el amor de Dios, a ningun sacrificio, y un amor sin límites por nuestra santa fé. (Nómbrese aquí el favor que se desee.) Ese Dios tan bueno por el cual habéis dado vuestra sangre y vuestra vida, no rehusará nada a vuestras oraciones.

Pater noster. Ave María. Gloria Patri.

Beata Clotilde-Angela y sus compañeras mártires.

Rogad por nosotros. (9 veces).

INDICE

	Págs.
Censura	
Prólogo	5
Las Ursulinas y la Revolución	9
Ida a Bélgica y regreso a Francia	13
La Prisión	19
El martirio. Primer grupo de mártires	22
El martirio. Segundo grupo de mártires	27
Biografía de las Ursulinas mártires	33
Gracias o favores concedidos por la intercesión de las Beatas Mártires	48
Novena en honor de las Beatas Mártires	50

Este Opúsculo

SE ENCUENTRA DE VENTA EN TODAS
LAS PRINCIPALES

LIBRERIAS RELIGIOSAS

ASI COMO LA

PRIMERA Y SEGUNDA COLECCION DE ALABANZAS.

EL RAMILLETE DE ALABANZAS.

EL TRISAGIO DOBLE.

EJERCICIOS DEL CRISTIANO

Y OTRAS

ORACIONES Y DEVOCIONES

—— DE LA CASA EDITORA ——